

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos y expresiones que repite el texto, “ángel”, “nombre”, “luz”, también en las reacciones y respuestas de María y finalmente en todo lo que se dice de Jesús: Hijo del Altísimo, Hijo de Dios, “reinará”, “su reino”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Dónde encuentro mensajeros de Dios, quién o qué lo ha sido o lo es para mí? ¿Cómo respondo ante todo aquello que me habla de la venida –a veces incómoda- de Jesús y su reino a mi vida? ¿Qué dificultades (¿insalvables?) experimento para acogerlo?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le puedo decir cómo me siento ante esa venida inminente de su Hijo, de su reino. Le digo si puedo pronunciar el “hágase” o siento que aún no estoy en ese punto: le presento mis resistencias, mi apoyarme más en mí que en Él para superar lo imposible. Le puedo pedir su Espíritu para que, como a María, se derrame en mí y me abra a este Jesús que viene ya.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para empezar a recorrer el camino que me lleve al “hágase en mí según Tu Palabra” ¡Algo sencillo y que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo IV T.Adv. (B)



Oración preparatoria

Oh Dios Padre: “Tanto amaste a la humanidad que nos enviaste a tu Hijo hasta hacerse hombre como nosotros”. Nos preparamos a celebrar su venida, anunciado por tus profetas de Israel y gestado en el seno de María de Nazaret. Te pedimos que tu Espíritu nos haga comprender la gran Nueva de su nacimiento. Que penetre la oscuridad de nuestro corazón con su luz radiante y nos ensanche el corazón. Que llene de esperanza y amor a tantos hombres y mujeres que sufren y lloran a lo ancho del mundo. Que inspire un gran deseo de paz y justicia en los pueblos y nos haga trabajar para conseguirlos. AMEN.

Evangelio – Lc 1,26-38

«²⁶En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, de nombre Nazaret, ²⁷a una virgen desposada con un hombre de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen, María.

²⁸Y entrando en su presencia dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

²⁹Pero ella se turbó por esas palabras, y se preguntaba qué sería aquel saludo.

³⁰Y el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia delante Dios.

³¹Mira, vas a concebir en el seno, y darás a luz un hijo y le pondrás de nombre **Jesús**. ³²Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

³⁴Pero **María** dijo al ángel: “¿Cómo será eso? Porque no conozco varón”.

³⁵Y, respondiendo, **el ángel** le dijo: “El Espíritu Santo bajará sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Y por eso el santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶Mira Isabel, tu prima: ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, ³⁷porque no hay nada imposible para Dios”.

³⁸Y **María** contestó: “He aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra”.

Y el ángel se retiró».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

La primera indicación de nuestro texto (“en el mes sexto”, v. 26) lo vincula estrechamente con el anterior (el anuncio del ángel a Zacarías, padre de Juan, que se ve cumplido, ya que Isabel está “en el sexto mes” del embarazo, v. 36). Mientras Juan es anunciado a su padre, en un esquema paralelo pero con diferencias interesantes, Jesús es anunciado a su madre. A nuestro texto sigue el episodio de la visita de María a Isabel, su prima, de la que conoce su estado de buena esperanza (1,39-56). Después de la anunciación de Juan y de Jesús, el evangelio lucano nos volverá a narrar en paralelo también sus respectivos nacimientos: primero, el de Juan, el Precursor (1,57ss); luego el de Jesús (2,1ss). La etapa decisiva de la Historia de la Salvación se pone en marcha.

T e x t o

El evangelio de hoy cuenta con: a) una **introducción**, que es la presentación de los personajes y las circunstancias (vv. 26-27); b) una larga **sección central** (vv. 28-38a), estructurada en tres anuncios del ángel y tres reacciones de María: b.1) el primer anuncio, más general, y la reacción más interior de María (vv. 28-29); b.2)

el segundo anuncio, el central del ángel porque presenta quién será Jesús, y la objeción de María (vv. 30-34); b.3) el tercer anuncio, en el que el quién deja paso al cómo, con la respuesta final de María (vv. 35-38a); c) una brevísima **conclusión** que indica la partida del ángel (v. 38b). El texto sigue el clásico esquema de **anuncio** del AT (Mateo elige el ambiente veterotestamentario de los **sueños**), que sigue estos pasos: entrada en escena del mensajero – perplejidad del destinatario – anuncio del mensaje – objeción del destinatario – señal del mensajero.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Hay que considerar, por un lado, el **conjunto** del mensaje que trae el ángel del Señor y, por otro, el **conjunto** de la respuesta de María. En el anuncio del ángel hay una **triple referencia**: a María, a Jesús, a Isabel, todo ‘adobado’ por la frase final: “Para Dios nada hay imposible”. El punto central es Jesús, revestido de una impresionante *corona* de honor y poder (notad la acumulación de “títulos”). Además, ni la virginidad (María), ni la ancianidad (Isabel) son ahora obstáculo para que la **vida** sea generada, no hay obstáculos que impidan desarrollar la Historia de la Salvación: “Su reino no tendrá fin”. Por otra parte, en las **respuestas de María** se deja indicar una **evolución** (signo de nuestra experiencia creyente, que debe ir a más), un proceso espiritual fantástico: la recepción interior del primer anuncio (“se preguntaba”), da paso a una objeción (“¿cómo será eso?”) y, finalmente, a su completa conformidad (“hágase en mí”).

- Otras insistencias son elocuentes: la alegría, la gracia y el no temer; el misterio de la Trinidad; la **habitación** de Dios en medio o dentro de sus criaturas; la importancia del mensajero (= *ángel*) como **mediación** de Dios.

- La misma historia que María vivió en su momento puede acontecer hoy en nuestras vidas. ¿Encontramos mensajeros de Dios? ¿Escuchamos o intuimos lo que Dios quiere decirnos? ¿Cómo acogemos a Dios que viene a nosotros? Tras una evolución, María da la respuesta perfecta; también nosotros, con nuestros límites, podemos responder que somos esclavos del Señor y queremos que Él entre en nuestras vidas con su misericordia, para que su Palabra recree nuestra mente, nuestra voluntad, nuestro corazón.